

PSICOMAGIA SOCIAL

De una semilla a veces de tamaño imperceptible puede surgir un gran árbol. Ciertos acontecimientos son como inundaciones acuosas, invaden el mundo y muy pronto se desvanecen sin merecer ser consignados en la Historia. Otros, casi confidenciales, caen como una gota de aceite en un sitio preciso, al parecer limitado y a partir de ahí se expanden lentamente, adquiriendo de más y más importancia, hasta marcar un nuevo derrotero al mundo. Así veo el acto -que llamo psicomágico- realizado por los poetas de CasaGrande al bombardear la Moneda con poemas arrojados desde un helicóptero. Esa lluvia de jóvenes y ardientes palabras tuvo el mágico mérito de amalgamarse al silbido de las balas, dándole otro significado. Cuentan las leyendas hindúes que cuando sus enemigos atacaron al dios Indra, las flechas lanzadas contra él cayeron ante sus pies convertidas en flores. La memoria puede ser cambiada: los hechos vividos trágicamente reposan en el cerebro como imágenes que, al agregarles sanos elementos, pueden ser exaltadas. El Palacio Presidencial había sido convertido por los militares en un sitio poblado de angustia. Los poetas, al regarlo con poesía, lo convirtieron en un sitio espiritual. Antes del bombardeo la Moneda era una tumba estéril. Después del bombardeo se ha convertido en el corazón de un cambio espiritual que afectará a todo el planeta. Los jóvenes del mundo entero emularán a CasaGrande, sembrarán poesía en los campos de batalla, en las cárceles, en las ciudades que agonizan bajo la polución industrial. El bombardeo de la moneda con poemas puede ser comparado a una alborada: sin violencia, sin doctrinas obtusas, sin codicias ni egoísmos venenosos, el nuevo sol, el sol de una conciencia un sin límites, -con un solo ideal: la belleza del alma-, brilla en el corazón de cada ser humano. Lao Tsé dijo: "Para avanzar un kilómetro hay que dar un paso" Casa Grande ha dado el primer paso: ahora, siguiendo su ejemplo, los poetas de toda la Tierra avanzan hacia la Revolución Poética. La Psicomagia social, y no el terrorismo, puede sanar a nuestra enferma civilización.

Alejandro Jodorowsky